

## ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

## LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Loquimur Dei sapientiam in mysterio que abscondita est; quam nemo principum hujus sæculi cognovit. (1 Cor. II, 7, 8).*

Anunciamos la sabiduría de Dios, oculta en su misterio, la que no ha conocido ninguno de los príncipes de este mundo.

1. Un Dios que desciende de su gloria..., que se carga de nuestras enfermedades y..., que..., ha sido siempre ó escándalo ó locura para... Aun hoy día esta sabiduría de Dios es ignorada...: *Loquimur*, etc. El mundo no conoce mas... que...
2. Los judíos solo suspiraban...: los filósofos solo esperaban...: los príncipes y el pueblo buscaban en los deleites...: y este es aun el deplorable estado del mundo...
3. Hoy vengo á confundir estos tres principales errores manifestando las tres siguientes opuestas verdades:
 

*Primera parte: Un Dios anonadado ensalza la humildad.*

  4. La soberbia ha sido en todo tiempo la herida más peligrosa del hombre. Nacido para ser grande y..., se entregó desde el principio á...; solo pensó en irse elevando... De ahí provino...
  5. El hombre despues de la culpa no es mas que un vil esclavo..., y no puede recobrar su primera grandeza sino confesando su bajeza con humildad.
  6. Mas ¿cómo podría el mundo persuadirse...? Justos de los antiguos tiempos...
  7. La miseria humana necesitaba de un ejemplo, que al mismo tiempo fuese su remedio... Este es el misterio que Dios obra hoy en el seno de María...
  8. Hé aquí los principales caracteres de la soberbia humana, y su oposicion con la humildad del Hijo de Dios...:
  9. *Primer carácter.* Consiste en aquel error que nos hace salir

de nosotros para buscar una gloria cuyo origen solo debiera estar dentro de nosotros mismos.

10. Las circunstancias exteriores de la Encarnacion corrigen este primer error... Prometido, anunciado con tanta pompa el Mesías, viene no obstante con...

11. Nada hay mas oculto á los ojos de los sentidos que lo que hoy pasa en Nazaret... Un solo ministro del cielo..., se aparece á María... El mismo José ignora el secreto... En los demás misterios...; en este todo es oscuro...

12. Ilusiones de los hombres antes de la encarnacion del Verbo... Este misterio nos descubre un nuevo orden de cosas..., reforma nuestros juicios...

13. ¿No se ignora todavía en el mundo esta sabiduría?... ¿Dónde están...? Las grandezas y distinciones mundanas... Las grandezas y distinciones de la gracia y de la fe á nadie mueven...

14. *Segundo carácter.* Consiste en no reconocer el mérito de la virtud, y en no aborrecer en el vicio sino la confusion y el oprobio.

15. El Verbo anonadado en este misterio confunde tan pernicioso modo de... No se muestra resplandeciente como en el Tabor...

16. Quiere que la humildad y los oprobios triunfen de nuestros corazones. Oculta todo lo que es en sí... Finalmente, aparece anonadado en todos sus títulos...

17. De este modo, luego que se manifieste en Judea, la incredulidad dirá: *Quis est hic qui etiam peccata dimittit?* El temor...; la prudencia de la carne...; sus mismos parientes...; la envidia...

18. Sus obras, no obstante, su doctrina, Moisés, los Profetas, las divinas Escrituras darán testimonio de él... Mezclará con su ministerio tinieblas para recompensar la fe de..., y la suficiente luz para castigar la incredulidad de...

19. Dejemos ahora las razones de esta su conducta... Las que nos hacen al caso son primeramente: porque queria enseñarnos...

20. Quería enseñarnos, en segundo lugar, que nunca deben los juicios humanos...; que en lo que mira al servicio de Dios...; que...; que...

21. Sin embargo, por mas justos que seamos, siempre contamos mucho con los hombres...; nunca nos preguntamos á nosotros mismos lo que en la realidad somos, y siempre estamos preguntando qué piensan los demás de nosotros...

22. *Tercero y último carácter.* Consiste en buscar la fama aun en

la misma humildad... La soberbia tiene mil arbitrios imperceptibles á nosotros mismos...

23. En el misterio de hoy Dios nos enseña á evitar este escollo... Revístese de... Se carga de...

24. Pero nosotros si sufrimos..., es porque... Quanto mas parece que el hombre se olvida de sí, tanto mas cuida la soberbia de hacer que se busque á sí mismo.

25. Avergoncémonos de...; miremos con frecuencia á nuestro ejemplar...; pensemos alguna vez en que la soberbia...; reprendámonos continuamente...

*Segunda parte: Un Dios cargado de nuestros dolores hace amables los trabajos.*

26. Conservando el hombre su inocencia, su vida hubiera sido feliz y tranquila...; pero el hombre pecador nace para padecer...

27. Á pesar de su transgresion el hombre quiere vivir feliz...; y aunque condenado á padecer, nunca ha podido amar los trabajos... Érale, pues, preciso un grande ejemplo que le hiciese amable lo que le era necesario...

28. Con este objeto el Verbo encarnado escogió para sí la cruz y los trabajos... Desde el primer instante de...

29. Luego no puede ya el cristiano vivir á gusto de sus sentidos, ni... ¿En qué consiste el ser miembro de Cristo? En... ser crucificado con él, y no buscar, como él no buscó, el consuelo de este mundo.

30. Pregunto: El pasar toda la vida en...; entregarse toda la vida á...; no ocuparse en otra cosa mas que, etc., etc., ¿es esto ser miembros de Jesucristo, y vivir...?

31. *Non ita didicistis Christum.* El espíritu de Cristo es... Si no tenéis este espíritu no sois de Cristo...; pereceréis porque...

32. No falta quien diga que hacemos á la piedad áspera é impracticable, prohibiendo mil placeres que... El Evangelio no condesciende con mas que con... La Religión no tiene otra regla que Jesucristo... Es verdad que no todo..., pero...

33. El Evangelio es para el cortesano como para el solitario, para el príncipe como para el pueblo... Cualquiera otra regla es falsa... *Jesus Christus heri*, etc. Las almas serán juzgadas segun este modelo.

34. Al mismo tiempo que Jesucristo nos impone una ley, nos hace

amable la cruz con que nos carga... Sin él hubiéramos tenido que padecer sin consuelo y sin mérito...

35. Primeramente, su ejemplo quita á los trabajos todo su abatimiento y...; es felicidad el padecer despues que...

36. En segundo lugar. La suavidad de su gracia mitiga la amargura... Convengo; el negarse continuamente á sí mismo..., es trabajoso, y que...

37. Pero... cuando en lo exterior todo le parece al alma fiel triste, molesto y doloroso, un consolador invisible... le dice interiormente lo que el padre de Samuel á su esposa: *Anna, cur fles? Numquid*, etc.

38. Finalmente, las promesas de Cristo quitan á los trabajos toda su inutilidad y desesperacion... Antes el hombre padecia sin consuelo, porque solo padecia por...

39. Ahora el fiel que padece, que..., vive con la esperanza de otra vida eterna... Un Dios encarnado es la seguridad de su confianza. Sus trabajos hallan en Cristo...

40. No dejes, pues, entibiar vuestra fe bajo el peso de la cruz que habeis abrazado... Esperad un poco; el Señor no tardará... Nada perece para el justo... ¡Qué felicidad el ver dentro de poco...

41. No puedo deciros lo mismo á vosotros que vivís todavía segun la carne... Seria cosa inútil el manifestaros...

*Tercera parte: Un Dios unido al hombre hace callar la razon y hace razonable la fe.*

42. No le bastaba á Dios el haber confundido la soberbia del hombre, y puesto freno á los desarreglados deseos de la carne, sino que quiso rectificar y sanar su razon...

43. El medio mas seguro para ello..., era la locura del Evangelio, esto es, el Verbo hecho carne y...

44. Dios no quiere salvarnos por la razon, sino por la fe... Para conocer es necesario creer: *Credite, et intelligitis*... No por eso nos prohíbe Dios el uso de la razon... Dios quiere que nuestra fe sea juntamente meritoria y racional...

45. El mundo, sin embargo, está lleno hoy dia de cristianos filósofos y de fieles que se hacen jueces de la fe... Examinan..., censuran..., pretenden..., niegan..., etc., etc.

46. Adorando á un Dios hecho hombre, es locura, dice un santo Padre, el discurrir sobre los misterios... Si confesais que Jesús es

Hijo de Dios vivo, dejad de buscar dificultades en los misterios de la fe, de la cual él mismo es autor y consumidor: *Auctorem fidei, et consummatorem Jesum...*

47. En el misterio de hoy hallaremos la solución de todas las dificultades... Imitemos la docilidad de María, constituida hoy Madre del Verbo encarnado... María sin dudar, sin examinar..., cree y adora... Una vírgen sencilla é inocente cree sin recelo; y Zacarías, sacerdote instruido, duda y desconfía... La mucha ciencia siempre usurpa algo á la simplicidad de la fe, y...

48. ¿De qué sirven las vanas reflexiones...? Si la salvacion dependiera de la razon..., pero la justificacion nace de la fe, y se perfecciona con ella...

49. Vivid, pues, con la fe... Llamad á Jesucristo en vuestro interior... Cuanto mas os acerqueis á Dios por la gracia, tanto mas participaréis de sus luces, tanto mas..., tanto mas..., y finalmente...

## SERMON III

SOBRE

## LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Loquimur Dei sapientiam in mysterio quæ abscondita est; quam nemo principum hujus sæculi cognovit. (I Cor. II, 7, 8).*

Anunciamos la sabiduria de Dios, oculta en su misterio, la que no ha conocido ninguno de los príncipes de este mundo.

1. El que los caminos de Dios son por lo comun distintos de los del hombre, y el que la eterna Sabiduría en sus designios se agrada siempre de confundir las vanas preocupaciones de la ciencia humana, se ve principalmente en el misterio que hoy reverencia la Iglesia. Sí, católicos, un Dios que descende de su gloria por elevarnos á ella, que se carga de nuestras enfermedades y trabajos por aliviarnos, que se une al hombre por reconciliar al hombre con Dios, ha sido en todos tiempos, ó escándalo, ó locura para la prudencia de la carne; y aun hoy la sabiduría de Dios, en este misterio, es absolutamente incógnita para el siglo: *Loquimur Dei sapientiam in mysterio, quæ abscondita est; quam nemo principum hujus sæculi cognovit.* Á la verdad, el mundo no conoce mas verdadera grandeza que aquella que se manifiesta á los sentidos: el mundo no tiene por verdadero honor sino el vivir entre los placeres y abundancia: el mundo cree haberle tocado por herencia la razon, y llama siempre al juicio de sus propias luces las obras del Señor.

2. Sobre estos tres errores estribaba toda la ciencia de los hombres antes de que el Altísimo se dignase de visitarlos con su misericordia. Los judíos solo suspiraban por la gloria y grandeza temporal de un Mesías carnal que habia de subyugar todos los imperios, y hacer á todas las naciones tributarias de Jerusalem: los filósofos solo esperaban el remedio de sus males de los vanos esfuerzos de una razon enferma: los príncipes, los potentados y el pueblo buscaban en los deleites de los sentidos lo que no habia puesto en ellos

el Autor de la naturaleza, y una felicidad indigna del hombre: y este mismo es aun el deplorable estado del mundo despues del cumplimiento del gran misterio de piedad.

3. Hoy, pues, intento manifestar cómo la sabiduría de Dios, oculta en este misterio, confunde estos tres principales errores, en que consiste propiamente toda la ciencia humana. Primeramente, el Verbo en él se anonada, y con este anonadarse nos enseña que el hombre no puede amar la elevacion sin injusticia. En segundo lugar, el Verbo se carga en él de nuestros dolores y trabajos, y este misterio nos descubre que no puede ya el hombre amar los deleites sin pecado. Finalmente, en él se une el Verbo á nuestra carne, y proponiéndonos esta union incomprensible como el objeto de nuestro culto, y el único alivio de nuestros males, nos enseña que ya no puede el hombre contar con su razon sin temeridad. Un Dios anonadado ensalza la humildad; un Dios cargado de nuestros dolores hace amables los trabajos; un Dios unido al hombre hace callar la razon, y aun hace razonable la fe. Manifestemos estas tres verdades, pues en ellas se encierra toda la doctrina del gran misterio de misericordia: *Ave María*.

*Primera parte: Un Dios anonadado ensalza la humildad.*

4. La soberbia ha sido en todo tiempo la herida mas peligrosa del hombre. Como nació para ser grande y señor de todas las criaturas, ha conservado siempre en su interior estas primeras impresiones de su origen. Hallando continuamente en su corazon no sé qué secretos dictámenes de su propia excelencia, que no le borró del todo su caída, se entregó desde el principio á tan lisonjeras inclinaciones; solo intentó irse elevando de grado en grado, y no hallando acá en la tierra nada que pudiese satisfacer á la grandeza de una alma que solo habia sido criada para reinar con su Dios, subió mas arriba de las nubes, y se colocó al lado del Altísimo. De aquí provino hacer el hombre que se le tributasen honores divinos. El hombre se rindió al hombre mismo, y el universo adoró como á sus autores á unos insensatos, á quienes habia visto nacer, y que habian venido muchos siglos despues que él.

5. No obstante, el hombre despues de la culpa no es mas que un vil esclavo. Todo lo que le ensalza le saca de su estado natural, pues el honor solamente es debido á la inocencia, y al vicio solo le corresponde el desprecio; y si aun le queda alguna esperanza de re-

cobrar su primera grandeza, solo puede ser confesando su bajeza con humildad.

6. Pero ¿cómo podria el mundo persuadirse de una verdad tan nueva, desautorizada con la doctrina de todas las sectas, con la preocupacion de todas las naciones, y con los mas vivos sentimientos del corazon humano? Confieso que los justos de los antiguos tiempos, que precedieron la venida del Salvador, dejaron grandes ejemplos á los hombres. ¿Qué es el hombre, ó Dios mio, exclamaba un santo rey, para que os digneis de bajaros hasta él y visitarle? ¿Os habeis olvidado de que yo en vuestra presencia soy como una bestia sin razon, y que la nada es el único apoyo en que estriban mis fuerzas?

7. Pero estas solo eran instrucciones, y el hombre necesitaba de remedios. Estos modelos eran insuficientes: los hombres no podian inspirar el amor de una virtud que ellos no amaban; pues un culpado que se humilla puede hacer que se aborrezcan sus delitos, pero no que se amen sus humillaciones; tenia, pues, la miseria humana necesidad de un ejemplo que al mismo tiempo fuese su remedio. Era necesario instruirla y curarla juntamente; y este, católicos, es el gran misterio que hoy obra la sabiduría de Dios en Nazaret en el seno de María, despues de la esperanza de tantos siglos, de los deseos de tantos justos, de los oráculos de tantos profetas.

8. Permittedme, pues, que para sacar de este adorable misterio las importantes instrucciones que en él ha escondido la divina Sabiduría, os advierta cuáles son los principales caracteres de la soberbia humana, y la oposicion que tienen con aquel anonadarse del Hijo de Dios en su union con nuestra naturaleza.

9. El primer carácter de la soberbia es aquel error que nos hace salir, por decirlo así, de nosotros mismos, y que para ocultarnos aquel interior y humilde dictámen de nuestra miseria, busquemos para nosotros mismos con gusto en las cosas que están fuera de nosotros, en las riquezas, en los títulos, en las dignidades, en la reputacion y en el lustre del nacimiento, una gloria, cuyo origen solo debiera estar dentro de nosotros mismos.

10. Las circunstancias exteriores, católicos, de la encarnacion del Verbo corrigen en los hombres este primer error. Á la verdad, ¿no parecia que un misterio, cuyas figuras habian sido tan pomposas, los preparativos tan augustos, las promesas tan magníficas, y las sombras, por decirlo así, tan brillantes, debiera haberse cumplido en la plenitud de los tiempos, aun con mas resplandor que aquel con que habia sido prometido; y que pues unas señales tan ilús-

tres habian anunciado tantos siglos antes á los hombres que el Altísimo habia de visitarlos, debia ser acompañada su venida de tanta gloria y majestad que no pudiera equivocarse?

11. Con todo eso no hay cosa mas oculta á los ojos de los sentidos que lo que hoy pasa en Nazaret. La santa doncella, preferida á todas las demás doncellas de Judá, y en cuyo seno se obra el inefable secreto del abatimiento de un Dios, nada tiene que la distinga en su tribu sino su pudor y su inocencia. El resplandor de la sangre que tiene de David está oscurecido con la bajeza de su fortuna. Su oscuridad ha hecho que casi se ignore su origen. No se abren los cielos como en otro tiempo sobre el monte Sínai, para disponer caminos de luz al Dios que baja á la tierra: no le rodean los Ángeles para anunciar á los hombres su venida con el ruido de relámpagos y trompetas: no resuenan las montañas: no bajan nubes de gloria para llover al Justo, ni aun la casa de María tiembla como otro Cenáculo, para significar el santo horror con que está sobrecogida con la presencia del Dios que en sí recibe. Un solo ministro del cielo, invisible á todos los hombres, se aparece á María en el silencio, bajo la simplicidad de una humana forma, como para honrar en sí mismo, ocultando su gloria, la humildad del Dios de quien es ministro. Nazaret, ciudad la mas despreciable de Judá, y de la que era fama pública que nada podia salir que hiciese honor á Judea; Nazaret, vuelvo á decir, en donde se consuma este misterio, le ignora del mismo modo que Jerusalem. Aun el mismo José no sabe el secreto de la embajada celestial, y solo el rincon en que está oculta María es el confidente de un prodigio en que tanto se interesa el mundo entero. En los demás misterios los abatimientos del Verbo están mezclados con el resplandor y grandeza; en este, todo es oscuro, nada habla á los sentidos, porque en él el fin de la divina Sabiduría es corregir los errores, y sustituir los nuevos caminos de la fe á las antiguas ilusiones de la humana sabiduría.

12. Á la verdad católicos, que hasta entonces habian creido los hombres que las prosperidades temporales eran favores del cielo, la reputacion un bien sólido, y los grandes talentos los mas dichosos beneficios de un Dios favorable; que las distinciones de puesto y de nacimiento tenian un verdadero resplandor, y no eran indignas de los cuidados y estimacion de los hombres; pero en este misterio la sabiduría de Dios nos descubre un nuevo orden de cosas: pone presente á nuestra vista un mundo en todo nuevo y espiritual, nuevos bienes, nuevos honores y nueva gloria, y reformando nuestros jui-

cios nos enseña que la inocencia y la virtud son las únicas riquezas del hombre; que todo el mérito del alma fiel está oculto en su corazon; que un solo grado de caridad ensalza mas á un cristiano que el imperio del mundo entero; que la paciencia, la humildad y benignidad son los mayores talentos de un discípulo de Jesucristo; que el vencerse á sí mismo á la vista de solo Dios es una gloria mas sólida y mas inmortal que la conquista de las provincias y reinos; y finalmente, que nuestra grandeza exterior no es mas que una fantasma que nos burla, y que solo es grande el que es santo.

13. Ahora bien, católicos, ¿no se ignora todavía en el mundo esta sabiduría? *Dei sapientiam quam nemo principum hujus sæculi cognovit.* ¿En dónde están los que miran con ojos cristianos el vano espectáculo de la gloria humana, y que guardan toda su admiracion para los dones de la gracia y para el mérito de la santidad? ¿Quién se granjea antes nuestros respetos, ó un ambicioso que al frente de un pueblo de hombres armados consigue victorias, y llena al universo del ruido de su nombre y de su vanidad, ó un justo acompañado solamente de su inocencia, que sabe sufrir una injuria, sostener una humillacion, ahogar un sentimiento, y que sabe pelear y vencer para el cielo? ¿Por qué caminos intentamos distinguarnos nosotros mismos de nuestros prójimos? ¿Es acaso por medio de una caridad mas viva, de una fe mas abundante, de una conciencia mas pura, de una fidelidad mas inviolable á todas nuestras obligaciones? ¡Oh! Nos gloriamos de un nacimiento ilustre, como si la gloria de nuestros antepasados fuera nuestra, y no fuera para nosotros oprobio y bajeza, cuando solamente conservamos su nombre sin sus virtudes. Contamos nuestros títulos y nuestras hazañas militares como gloriosas prerogativas que nos ensalzan sobre los demás hombres, y no vemos que la casualidad, la temeridad, la coyuntura han tenido mas parte en estos honores que la obligacion y la virtud. Nos adornamos con las eminentes dignidades que nos distinguen en nuestro pueblo, y no conocemos que los mayores puestos son los mayores escollos que aumentan nuestras obligaciones sin aumentar nuestro mérito. Nos gloriamos de la superioridad de nuestras luces y de nuestros talentos, é ignoramos que el mas vasto conocimiento del espíritu humano es una luz pueril, si se limita á las cosas presentes, y nos hace perder de vista las eternas. Sí, católicos, las grandezas y distinciones de la gracia y de la fe á nadie mueven. Miramos lo eterno como si no existiera. Pero ¿qué le importa al cristiano ser desconocido, ó brillar á vista de los hombres,

pues en realidad no es otra cosa mas de lo que es en la presencia de Dios? La fe nos despoja de todo lo que nos es exterior, y solamente ve en nosotros á nosotros mismos.

14. El segundo carácter de la humana soberbia es aquella flaqueza que en nada tiene el mérito, aun en la misma virtud, mientras está oculto; y solo aborrece en el vicio la confusion y el oprobio: como si el vicio y la virtud no fueran mas que opiniones, y solo pudiera el hombre ser grande ó despreciable en la idea de los demás hombres.

15. El haberse, pues, anonadado el Verbo en este misterio, confunde esta vana atencion á los juicios humanos; y á la verdad, el Hijo de Dios no baja á la tierra sino para glorificar á su Padre, y volver á tomar en los corazones de los hombres los honores que le habian usurpado las criaturas. Este intento pedia, al parecer, que se les manifestase con toda su gloria resplandeciente como en el Tabor, y que se dejase ver tan glorioso y tan digno de sus respetos como se dejó ver entonces á sus discípulos encantados con la dulzura de este espectáculo. Entonces sí que se lo hubiera llevado todo tras de sí, y la incrédula Jerusalem no hubiera visto á sus ciudadanos dividirse acerca de la verdad de sus prodigios, y de la santidad de su doctrina y ministerio.

16. Con todo eso, no quiere que el resplandor y majestad sea quien triunfe de nuestros corazones, sino la humildad y los oprobios. Oculta todo lo que es en sí. No da á nadie su gloria, sino que, digámoslo así, se la quita á sí mismo. Nada de cuanto tenia de grande en el seno de su Padre le acompaña á la vista de los sentidos en el seno de María. Su poder se muda en flaqueza; su infinita sabiduría no es mas que una razon que empieza á manifestarse; su inmensidad parece estar encerrada en los límites de un cuerpo mortal; la imágen de la sustancia del Padre está oculta bajo la vil forma de esclavos; su eterno origen empieza á contar tiempos y momentos. Finalmente, aparece anonadado en todos sus títulos.

17. De este modo, luego que se manifieste en Judea, le disputará la incredulidad la suprema autoridad de su sacerdocio. *¿Quién es este*, dirán, *que viene á perdonar los pecados*<sup>1</sup>? El temor de las potencias de la tierra hará que rehusen el conocerle por Rey, y le harán pagar el tributo como á un esclavo; la prudencia de la carne tendrá por locura su divina sabiduría; sus mismos parientes le mirarán como á un insensato: *Quoniam in furorem versus est*<sup>2</sup>. La en-

<sup>1</sup> Luc. vii, 49. — <sup>2</sup> Marc. iii, 21.

vidia le degradará de su divino nacimiento; y sus conciudadanos publicarán que no es mas que un hijo de María y de José. Finalmente, un falso celo le quitará la eternidad de su duracion, y querrán apedrearle, solo por haberse atrevido á decir que era antes que Abrahan.

18. Pero la opinion de los hombres nada mudará en la aparente oscuridad de su ministerio; él se manifestará, á la verdad, suficientemente para ser conocido de los judíos espirituales y fieles; sus obras, su doctrina, Moisés, los Profetas, las divinas Escrituras darán testimonio de él. Y el que amare la verdad, será imposible que no le conozca; pero se manifestará suficientemente para evitar el desprecio de los judíos: el resplandor de su ministerio será manifiesto al corazon humilde é inocente; con la oscuridad de su ministerio cegará la soberbia é incredulidad: mezclará con él tinieblas, para recompensar la fe de los que han de creer, y la suficiente luz, para castigar la incredulidad de los que se han de negar á creerle.

19. ¿De dónde, pues, proviene, católicos, una conducta tan extraordinaria? ¿Por qué despues de haberse Dios ocultado por tantos siglos se manifiesta por último á los hombres de modo que no le conozcan? ¿Por qué no venia con toda su gloria, si queria salvarnos, manifestándose á nosotros? Dejemos por ahora las razones que tuvo para ocultar su ministerio, por no ser de nuestro asunto; las que nos hacen al caso son primeramente, porque queria enseñarnos á los que estamos encargados de la distribucion de su Evangelio, á no mudar cosa alguna de las órdenes de Dios en las funciones de nuestro ministerio, con pretexto de atraer mas fácilmente á su palabra los votos de los hombres; á no creer que Dios es mas glorificado con la gloria que nos resulta á nosotros mismos; á no interesar al Señor, si es lícito decirlo así, en nuestra propia causa, y para que no nos persuadamos que ha unido el feliz suceso del Evangelio á los aplausos que recibe de nuestra boca. Las contradicciones que padece el ministro son las mas veces toda la gloria y toda la felicidad de su ministerio. Declaremos las verdades que nos ha confiado la Iglesia; no mezclemos con ellas nuestras opiniones ni nuestros propios discursos: plantemos, reguemos y dejemos al Señor que dé el incremento: su palabra nunca se volverá á él vacía, y será siempre, ó condenacion para el incrédulo, ó consuelo para el fiel.

20. En segundo lugar. Quería enseñarnos, católicos, que nunca deben los juicios humanos decidir en orden á nuestras obligaciones;